

# La economía y la ciencia

Ec. Lucas Pacheco\*

## I. El estatuto teórico de la economía

1. **La teoría económica.** Una discusión que no tiene nada de nueva, sostiene, que las modernas disciplinas, no solamente sobre la economía sino sobre el conjunto de las problemáticas sociales, no disponen aún, de un estatuto teórico con suficiente raigambre científica. Las ciencias matemáticas, al igual que las ciencias naturales, ciertamente que han logrado un elevado nivel. Hay muchas pruebas de ello. Por el contrario, en las ciencias sociales y particularmente dentro de la economía, la situación es tal, que todavía no existe una percepción única entre los investigadores sociales, ni siquiera sobre su objeto y método de estudio.

Ciertamente esta es una vieja discusión. Quizá lo nuevo de este debate está en que comienza a considerarse que no es extraño que sea así. Las complejidades del ser humano como ser social, como ser que aspira a disponer de libertad, son de tal naturaleza, que pareciera ser que nunca habrá una concepción esencial única sobre la condición humana en su relación social. Al respecto Samir Amir sostiene que, "si una disciplina social determinada, rivalizara en poder con las ciencias naturales, incluso en un grado relativo, tal cosa sería perjudicial, puesto que reduciría el gobierno social, al nivel de la gestión del ganado, aboliendo de esa forma la libertad humana".<sup>1</sup>

Por lo dicho, retomando la tradicional discusión de la calidad dudosa del estatuto teórico de las ciencias sociales y confrontándola con la nueva discusión consistente en que no extraño que así sea, tenemos la convicción, que hablar de "la ciencia económica", constituye demasiada pretensión. Y que es más pertinente hablar de Teoría Económica, sin más.

La macroeconomía y la microeconomía, aparte de constituir una artificiosa diferenciación, no son más que niveles aplicados de una teoría inacabada,

\* Profesor Principal de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador

<sup>1</sup> Samir Amir. "El Capitalismo en la era de la globalización". Paidós editores. Barcelona. 1999. P. 161.

que ciertamente, han logrado un gran desarrollo en el nivel instrumental vinculado con la estadística, con las matemáticas, con la contabilidad y en algunos casos con la historiografía; pero nada más.

Determinadas corrientes del pensamiento económico, que suponen haber logrado un elevado nivel de desarrollo científico, de hecho, se evidencian más como logros matemáticos en forma de modelos, que como logros teóricos de la economía. En consecuencia, y como están las cosas, si por vía de los modelos, pretendemos encontrar respuestas teóricas y políticas viables a los grandes problemas del desarrollo económico, a los agudos problemas de la distribución del ingreso, a las particulares contingencias del ciclo industrial y de la circulación financiera, no estamos haciendo otra cosa que diseñando frustraciones.

Y de hecho, esto es precisamente lo que está pasando en todos nuestros países, y por supuesto en el Ecuador. No solamente porque el fenómeno económico está cruzado por fenómenos de poder que de hecho se superponen sobre cualquier teoría, y por tanto escapan a la acción profesional aislada del Economista, sino porque como investigadores, nos hemos resignado a pensar en función de un simple manejo instrumental.

En atención a estos hechos, constituye tarea vital de nuestras universidades, profundizar en los estudios de la teoría económica, especialmente en sus aspectos esenciales, es decir de aquellos que atañen a la condición humana de la economía. De esa versión teórica que los economistas clásicos la denominaron con propiedad "economía política", y que desde hace ya largo rato, por fuerza de determinadas corrientes políticas que padecen nuestras sociedades, y por acción de orientaciones académicas acomodaticias, han relegado sus estudios a una mera ilustración complementaria.

2. La económica política. Es por vía de la economía política, disciplina que considera a la problemática económica como una cuestión a la

vez social y a la vez política, que podemos conocer, no solamente la problemática económica del hombre y de la sociedad, es decir de la teoría, sino también las cuestiones más concretas y por tanto más complejas de las prácticas de la economía, es decir de las políticas económicas. Sólo por medio de la economía política podemos analizar de manera integral los actuales padecimientos de nuestros pueblos, víctimas de las mal llamadas políticas "neoliberales".

El liberalismo en su dimensión política, constituye una doctrina que en su época, en las versiones primigenias de Rousseau y Montesquieu, trató de precautelar la individualidad humana por medio de la defensa de su libertad. Se trataba de superar aquellas condiciones de existencia social prevalecientes en el llamado "antiguo régimen", el régimen feudal. En su dimensión económica, la versión de Smith y Ricardo, preconizaba la libertad de mercado de los productores directos; es decir, de los agricultores, de los artesanos, de los profesionales, para ofrecer libremente en el mercado, en bienes y servicios, los resultados de su propio trabajo, bajo un régimen de igualdad y de competencia. Pero desde el momento en que estos productores directos, hombres libres, perdieron su propiedad privada por fuerza de los procesos de acumulación originaria, entonces el mercado fue instrumentalizado por el capital. Y desde entonces, una cosa es el libre mercado y otra cosa muy distinta es el mercado capitalista. Todo capitalismo es mercado, ciertamente; pero no todo mercado es capitalismo.

En el mercado capitalista, los productores directos están sometidos a los procesos de acumulación, que con el andar del tiempo se han convertido en formidables mecanismos de poder, contrarios evidentemente del libre mercado.

En el libre mercado, integrado por productores independientes y libres, interesa el trabajador; en el mercado capitalista, ya no interesa el trabajador, sino tan solo su fuerza de trabajo. El libre mercado considera como cuestión fundamental de su funcionamiento la competencia; en el capitalismo, la competencia se asocia con



el poder de manipulación del mercado, con lo cual el monopolio de la propiedad se vuelve una necesidad del funcionamiento del capitalismo.

Sostener que la competencia entre estructuras monopólicas es similar a la competencia del libre mercado entre productores directos que son hombres libres, es una falacia.

En definitiva, al considerar que las políticas económicas actuales son de naturaleza "liberal" o "neoliberal", lo que se hace es, por un lado, suplantarse la versión primigenia auténticamente liberal sobre la política de Rousseau<sup>2</sup> y Montesquieu<sup>3</sup>, por la versión fundamentalista de Francis Fukuyama<sup>4</sup> que preconiza "el fin de la historia"; y, por otro lado tergiversar la versión primigenia sobre la economía de Adam Smith<sup>5</sup> y David Ricardo<sup>6</sup> con la versión interesada promonopólica de Milton Friedman<sup>7</sup>, para quien economía de libre mercado y economía capitalista constituyen una misma cosa.

A este llamado "neoliberalismo", para denominarlo con propiedad y conforme a las tesis de la economía política, deberíamos llamarlo neomercantilismo, debido al predominio de una vorágine de intereses de raigambre mercantil capitalista. Mercantil, porque parte del supuesto que el mercado dispone de todos mecanismos autorreguladores del proceso económico; y capitalista, por el predominio de determinados grupos hegemónicos, interesados más en la ganancia fácil por vía del capital comercial y del capital financiero que por vía del capital productivo, y en ocasiones en detrimento de este último.

En tales condiciones y en atención a las crisis financieras, recordando tan solo las que han ocurrido en los últimos cinco años en distintas

partes del mundo, quién puede dudar en los actuales momentos, que el enemigo número uno, no solamente del libre mercado propiamente tal, sino del propio régimen mercantil capitalista, no es otro que el gran capital financiero? Quién pone en duda que las mayores calamidades económicas, sociales, políticas y hasta morales, con características extremas de los últimos años en nuestros países, provienen precisamente de la lógica de actuación de los grandes y poderosos monopolios financieros?

Y parece inimaginable que pese a estas evidencias sobre el origen de la debacle, se siga preconizando desde los centros del poder mundial capitalista, que la única salida de la crisis sea precisamente el libre mercado capitalista bajo la tutela del capital financiero.

## II. La racionalidad de la economía capitalista

La economía política, como teoría totalizadora de lo social, lo económico y lo político, considera que la economía capitalista, si bien constituye una etapa de la humanidad superior a otras del pasado, sin embargo padece aún de ciertos atributos adversos al pleno ejercicio de la libertad humana, cuestión que representa uno de sus grandes desafíos a enfrentar. Uno de estos desafíos, si la economía es para el hombre y no el hombre para la economía, tiene que ver con la irracionalidad del capitalismo y de la llamada "ciencia" que la interpreta.

Contrariamente, otras corrientes teóricas consideran que por fin hemos superado las reglas impuestas por la metafísica en el tratamiento de los procesos económicos y que vivimos ya en una era que se guía por la racionalidad.

2 Jean Jacques Rousseau. "Emilio o la educación". Editorial Bruguera. Barcelona, 1976. Libro cuarto.

3 Carlos Luis de Secondat (Barón de la Brède y de Montesquieu). "El Espíritu de las Leyes". Editorial Porrúa. México, 1977. Libro XI.

5 Adam Smith. "La Riqueza de las Naciones". Ediciones de Cultura, ciencia y tecnología al alcance de todos. México, 1976. Volumen I. Libro I. Capítulo III.

6 David Ricardo. "Principios de Economía Política y Tributación". Ediciones del Fondo de Cultura Económica. México. 1973. Capítulo XXX.

7 Milton y Rose Friedman. "Libertad de Elegir". Editores Grijalbo. Barcelona, 1980. Capítulo 1.



En la línea Max Weber<sup>8</sup> desde hace mucho tiempo se postula que se ha superado la esclavitud por medio de la razón. Y en la actualidad, otra vez Fukuyama sostiene que hemos llegado por vía de la razón, al "último hombre", candorosamente preconizando, pese a las evidencias en contrario, que en la era moderna en la que vivimos, finalmente el hombre se ha liberado del peso inhumano de las irracionalidades.

Si el parámetro de lo racional considera el respeto a la condición humana, estas tesis son falsas. ¿Acaso es racional, el desperdicio, la sobreproducción, en medio del hambre de vastos sectores sociales? ¿Acaso es racional la pobreza y la desocupación del trabajador, mientras existen vastas extensiones de tierra y de bienes de capital que se encuentran inexplorados? Es que estos procesos no responden a racionalidad alguna?

Por supuesto que obedecen a UNA y determinada racionalidad: la racionalidad capitalista.

La racionalidad humana propiamente tal, aquella que supone el uso de la razón para servir al hombre, a la sociedad y a la elevación material y espiritual del género humano, es una, y otra muy distinta es la racionalidad del capital que tiene en la ganancia, en el lucro privado como su única razón de ser.

Reiteramos entonces la necesidad vital de cultivar aquellas teorías que de manera efectiva tengan como condición fundamental las razones de existencia del ser humano, tratando de encontrar un mundo posible en donde, el capital sea para el hombre, y no el hombre para el capital.

### III. Los estudios de economía en la universidad ecuatoriana

**1. Los estudios de economía política.** Hasta fines de los años sesenta del siglo veinte, la formación de los economistas en las universidades

ecuatorianas, se nutría fundamentalmente de fuentes bibliográficas provenientes de la escuela austriaca llamada también marginalista, lo cual predisponía que los estudios se realicen con predominio de la dimensión microeconomía. Siguiendo los lineamientos teóricos de esta escuela, se consideraba que la macroeconomía no era más que una sumatoria de elementos microeconómicos, razón por la cual la teoría económica keynesiana tenía una importancia de segundo orden dentro de los planes académicos. Los estudios de economía política eran de carácter marginal, puesto que no constaban formalmente dentro de los planes académicos y algunos de sus contenidos se analizaban como parte de determinadas disciplinas. Algo parecido ocurría con el pensamiento de la CEPAL, cuyos esquemas analíticos se circunscribían al ámbito de una disciplina denominada "planificación del desarrollo".

A partir de los años setenta, las nuevas generaciones de economistas y en general profesores y estudiantes de diversas ramas reclamaban una formación menos unilateral en el campo teórico y un conocimiento más sistemático de la realidad nacional. La notable influencia que ejercían sobre la juventud la Revolución Cubana y las transformaciones que comenzaban a realizarse en Chile por parte del gobierno de la Unidad Popular, por un lado, y por otro lado el movimiento llamado de la Segunda Reforma Universitaria liderada por Manuel Agustín Aguirre, fueron hitos que coadyuvaron en un proceso de revisión de los currículos académicos que permitió con el correr de dicha década la afirmación de los estudios sobre la realidad nacional y la inclusión de los estudios de "El Capital" de Marx como forma de abordar los estudios de economía política.

En el tiempo transcurrido desde entonces hasta comienzos de los años noventa, en varias carreras de las ciencias sociales de diversas universidades, especialmente fiscales, los estudios de la economía política se lo venía reali-

<sup>8</sup> Max Weber. "Economía y Sociedad". Ediciones del Fondo de Cultura Económica. Libro I. Capítulo 3.



zando de manera muy teórica, en el sentido de que se realizaban, en el mejor de los casos recurriendo al texto original de "El Capital", y más frecuentemente recurriendo a textos simplificadores de este tratado. De esta manera, en términos académicos se incurría en dos clases de falencias: de un lado se trataba de un estudio de la sociedad capitalista a través de los libros de los grandes autores marxistas (Marx, Engels, Lenin) que permitían ciertamente entender la estructura y funcionamiento de la sociedad y la economía ecuatorianas, pero solo en términos teóricos y metodológicos; y, de otro lado, los estudios de la realidad nacional se los hacía generalmente de manera empírica, recurriendo a la historiografía a las informaciones que con un mínimo de análisis interpretativo proporcionaban ciertos documentos elaborados para fines de la gestión en el sector público (planes de desarrollo, información económica del Banco Central, etc.). De manera que en general se transmitía una teoría sin comprobaciones fácticas por una parte (como economía política) y por otra parte un conjunto de apreciaciones sobre el desarrollo de la economía ecuatoriana sin un sustento teórico adecuado. Este desenvolvimiento académico daba resultados de naturaleza tal que era muy frecuente encontrar dentro de las facultades de economía por ejemplo a estudiantes que conocían con cierta suficiencia la ley del valor, pero no podían explicar a la luz de esta ley la problemática de la inflación; o a la inversa, se suponía conocer el desarrollo de la economía y la sociedad ecuatorianas con enfoques que no disponían del soporte de una teoría interpretativa coherente.

Lo que acontecía en el campo de la profesionalización que en líneas generales hemos reseñado, constituía de algún modo una consecuencia de lo que ocurría en el campo de la investigación. De la diversidad de estudios reali-

zados en el campo de la economía son muy pocos lo que se sustentan en estudios sistemáticos e integrales de la realidad nacional con los enfoques de la teoría y metodología de la economía política. En aquella diversidad de estudios, muchos de ellos con minuciosos análisis empíricos y otros incluso con un adecuado nivel interpretativo, se refieren a temas y aspectos que dan cuenta de manera parcial de la economía del País. De manera que un estudio sistemático e integral del desarrollo de la economía y la sociedad ecuatorianas a la luz de las premisas teóricas y metodológicas de la economía política, es una tarea a la que le falta mucho por recorrer.

La inclusión de la enseñanza de la economía política, tuvo lugar en una coyuntura en la que la universidad fiscal tuvo recursos para capacitar algunos de sus académicos en este campo, y además tenía cierta holgura económica para con cierta independencia ideológica establecer los currículos que consideraba más adecuados a su interés académico. Esta holgura económica se sustentaba en la economía petrolera, en una época en la cual el Estado ampliaba su ámbito de acción, situación que comienza a cambiar con la crisis que repercute en la universidad ya desde mediados de los años ochenta. Años después, con el aumento del número de universidades, comienza a incrementarse de manera notoria el número de carreras y profesiones con diseños curriculares muy funcionales al desarrollo coyuntural de la economía de mercado. Desde entonces, los estudios de la teoría económica van deviniendo en estudios de gestión de negocios. En efecto, en los últimos años hay una demanda cada vez mayor de estudiantes, de egresados y por supuesto de académicos y de ejecutivos que reclaman "una formación más práctica" en el campo de las ciencias sociales y en particular en el campo de la economía<sup>9</sup>, demanda que se explica por las

9 Especialmente desde los años noventa se multiplican las facultades de administración de empresas en las nuevas universidades. En las universidades clásicas, aumenta la demanda de matrícula en estas facultades y otras carreras afines y disminuye en las facultades de economía, sociología y demás carreras afines, consideradas con atributos, entre otros, el de propiciar formaciones "muy teóricas".



tendencias "neoliberales" en el desarrollo socioeconómico, en el achicamiento del Estado, en la penuria fiscal y con ello, en la disminución de las plazas de trabajo para economistas, sociólogos y profesiones afines. Entonces las universidades clásicas, tanto públicas como particulares comienzan a trabajar con la lógica de las universidades ligadas al mercado, modificando sus planes de estudio a través de una disminución de los estudios "teóricos" de las ciencias sociales y en particular de la economía política y en algunos casos eliminando tales estudios.

En el campo específico de los economistas, en la medida que la política económica como una de las secuelas de la crisis ya no es la que corresponde a los intereses del país sino aquella que los acreedores de la deuda condicionan a través del Fondo Monetario Internacional, se considera que la única formación profesional factible es aquella que sustenta expedientes de orden "neoliberal".

A partir de esta situación, no solamente que los currículos van perdiendo su calidad académica, sino que en el desarrollo de la formación profesional, se va perdiendo uno de los atributos esenciales de la universidad, cual es el de forjar una capacidad crítica, atributo que se va sustituyendo por una gran versatilidad en el empirismo y en el instrumentalismo, propios de una "teoría económica" apologética.

**2. La economía política y la formación de los Economistas.** En atención a lo que acabamos de exponer, la formación de profesionales dentro de las ciencias sociales, y en particular la formación de economistas en nuestras universidades tiene en la actualidad los siguientes desafíos:

a) Bajo el entendido de que los problemas económicos son de naturaleza social, tanto el

desarrollo de la docencia con fines de profesionalización como el de la investigación con fines científicos y tecnológicos, deben considerar a la economía política como uno de los principales sustentos teóricos de los estudios de la economía y la sociedad ecuatorianas, ya que esta disciplina conceptualizada como parte integrante de las ciencias sociales considera (muy al contrario de lo que supone la teoría económica convencional) que la problemática social no es una cuestión aislada del problema económico, sino su parte integrante fundamental.

b) Si admitimos que el bajo nivel académico de los estudios de economía política obedece en gran medida a su falta de sustento en análisis de realidades concretas, constituye entonces una necesidad prioritaria el desarrollo de investigaciones sistemáticas de la realidad nacional en sus diversos campos, económico, social, político teniendo en cuenta las premisas de la economía política, con la finalidad no solamente de intentar interpretar estos fenómenos de manera interdisciplinaria, sino de intentar enriquecer la teoría a la luz del análisis concreto de los hechos.

c) Si el nivel académico en la formación profesional es consecuencia en gran medida del nivel académico de sus maestros, es un imperativo el mejoramiento profesional de docentes e investigadores, no solamente a través de los estudios de postgrado, sino de manera especial a través de un compromiso cotidiano de ejercicio pluralista<sup>10</sup> de su magisterio, de manera tal que la formación dentro de cualquiera de las profesiones de las ciencias sociales constituya el resultado de una verdadera discusión de los problemas confrontándolos con las distintas corrientes del pensamiento, buscando superar las tendencias al monólogo aislado tradicional muy

<sup>10</sup> No estamos sugiriendo una postura ecléctica ni un pluralismo político, sino que cada académico, fiel a su pensamiento científico y acción políticas, debe sostener su verdad, confrontándola con las otras "verdades", tratando precisamente de demostrar que su verdad es la auténtica.



presente desde siempre en nuestras universidades, particularmente dentro de la formación de los economistas<sup>11</sup>.

- d) El desarrollo de los contenidos académicos de la economía política dentro de la docencia y la realización de las investigaciones de la realidad nacional y en general de nuestros países, ha estado y estará siempre condicionado por las correlaciones políticas e ideológicas especialmente en el interior de nuestras universidades (que reflejan de algún modo lo que ocurre en el país). En ciertas universidades privadas cuyos planes académicos responden simplemente a las demandas del mercado, estos contenidos estarán siempre referidos a una tal "ciencia económica" entendida como gestión de la producción y del comercio con énfasis a nivel de la empresa. En las universidades fiscales y en algunas de las llamadas "particulares"<sup>12</sup> en las que su planificación trata de responder no sólo a las necesidades del mercado sino a las necesidades de la sociedad en general, tales contenidos no pueden escapar al tamiz de la confrontación política e ideológica ya aludidas. Y aquí se encuentra a nuestro juicio el mayor de los desafíos para quienes pretendemos un desarrollo académico ligado a los estudios de la economía política, no solamente porque la mayor proporción de nuestros académicos proviene del profesionalismo ligado al desarrollo empresarial, en tanto que los académi-

cos ligados a las actividades de la investigación científica son los menos, sino porque la institución como tal está cada vez más condicionada por las exigencias inmediatas de la empresa, en particular de la empresa privada y entonces, los estudiantes, los directivos universitarios, los empresarios, los gremios, los grupos sociales y el gobierno lo tratan de encontrar en la universidad son respuestas inmediatas para la solución inmediata de los problemas, en especial los de carácter económico. En estas condiciones un estudio interdisciplinario, objetivo, con perspectiva histórica que a la vez sea sistemático e integral, es decir, político social y técnico económico, constituye la principal tarea de un quehacer académico auténtico a favor de las futuras generaciones.

- a) Debe ser un estudio que rebase la mera descripción<sup>13</sup> empírica de los fenómenos y procure el conocimiento de la realidad socioeconómica no solo en sus manifestaciones inmediatas sino en su trayectoria tendencial, es decir debe penetrar en la esencia de los problemas tratando de conocer sus dinámicas que permitan luego establecer conclusiones y leyes que posibiliten predecir sus comportamientos futuros<sup>14</sup>. Pero estas leyes en la medida que se refieren a la complejidad de la problemática económica y social, por su naturaleza, no pueden tener el carácter de leyes exactas como en las ciencias matemáticas o

11 Es tan perjudicial esta tendencia en especial dentro de los economistas, que se puede constatar con facilidad que en los últimos tiempos en determinadas universidades los estudiantes mayoritariamente registran un pensamiento más conservador que el de varios de sus profesores.

12 Erróneamente suele considerarse a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador como universidad privada, como si fuera de propiedad privada de una persona o de alguna institución cualquiera. Esta Universidad es propiedad de la Iglesia Católica. Y dentro de esta institución hay tal cantidad de gente que es correcto afirmar que se trata de una propiedad colectiva; aunque por cierto en ocasiones determinadas acciones se parecen más a una universidad privada que a una del Estado.

13 Según N. Bujarin, la escuela histórica, cuyo más conspicuo representante es Gustav Schmoller se propone esencialmente objetivos científicos de orden monográfico porque desdeña las leyes generales, destruye en definitiva a la economía política en tanto que ciencia propiamente dicha, y la sustituye por la "descripción pura" de naturaleza monográfica. Véase N. Bujarin, "Crítica a la Teoría Marginalista". P. 22. Ediciones Cultura Popular. México 1975

14 "De una manera general, la ciencia puede perseguir dos objetivos: o describe lo que existió realmente en una época o en un lugar dados; o intenta deducir leyes de los fenómenos ... En el primer caso la ciencia tiene un carácter monográfico, en el segundo nomográfico". Véase, "Elementos de una teoría de la estadística" de A. Tchuprov; citado por N. Bujarin, ob. cit. p. 22. Ediciones Cultura Popular, México 1975. Según estos autores, la historia y la estadística son ciencias monográficas por excelencia, en cambio la economía política debe ser una ciencia nomográfica.



definidas como en las ciencias naturales<sup>15</sup>, sino que deben expresar tendencias. Estas leyes de tendencia elaboradas en base de abstracciones, deben permitir en un orden de lo más general hacia lo particular un estudio teórico e histórico de los siguientes componentes de la realidad socioeconómica: en primer lugar el estudio del desarrollo del capitalismo como tal, tanto en sus aspectos generales como en sus elementos específicos como capitalismo subdesarrollado, procurando destacar las condiciones que caracterizan el desarrollo de las fuerzas productivas y la dinámica social prevaleciente; en segundo lugar, se debe afrontar el estudio de las particularidades del desarrollo del Ecuador en todas sus diversidades: económicas, sociales, políticas y culturales; y en tercer lugar, si el estudio ha tenido suficiente basamento científico debe servir de instrumento de predicción no solo de generalidades sino de determinados aspectos esenciales de la vida económica y social<sup>16</sup>.

- b) Siendo la teoría económica una disciplina de carácter social, lo menos que se puede pedir es que su estudio se inicie con un análisis sobre la sociedad, de tal manera que de entrada se sepa de la primacía de lo social sobre lo individual, admitiendo en consecuencia que "el movimiento social sea considerado como

un proceso, regido por leyes no sólo independientes de la voluntad, de la conciencia y de las intenciones humanas, sino que al contrario determinan su voluntad, su conciencia y sus intenciones"<sup>17</sup>; en una palabra un estudio de carácter objetivo de la sociedad y de la economía. La economía como ciencia estudia las leyes objetivas del desarrollo social, dejando a la psicología el estudio del comportamiento subjetivo de los individuos<sup>18</sup>. En otras palabras, Marx, uno de los principales autores de la economía política, examina las leyes que presiden los resultados de las voluntades singulares, sin examinar como tales a estas voluntades; examina las leyes que rigen los fenómenos sociales haciendo abstracción de su relación con los fenómenos que provienen de la conciencia individual<sup>19</sup>. Los estudios de la economía a partir de las premisas teóricas de la escuela marginalista, uno de cuyos autores es Stanley Jevons, autor de la Teoría de la Economía Política, sostiene que "la forma general de las leyes de la economía política es válida tanto para el individuo aislado como para todo un pueblo". Esta teoría estudia la economía a partir de la subjetividad del individuo, del gusto y la utilidad que proporcionan el consumo de los productos; la economía social no es más que la sumatoria de estas individualidades; puntos de vista que deben ser debatidos y reba-

15 En efecto la escuela Marginalista desprecia todo elemento de carácter histórico y equipara a la economía política con las matemáticas y las ciencias naturales. Bohm Bawer (que junto de Karl Menger son los más importantes representantes de esta escuela) en su libro "Kapital und Kapitalizm" (1909), según Bujarin se refiere sólo a las relaciones generales entre el hombre y las cosas, puesto que en sus estudios en vez de categorías histórico - sociales encontramos categorías "naturales".

16 En términos de las ciencias sociales, el estudio debe abordar las problemáticas del modo de producción, de la formación social y de una prospectiva económica y social.

17 Karl Marx, "El Capital", libro primero.

18 En cada uno de los aspectos de la economía moderna, los fenómenos sociales son independientes de la voluntad, de la conciencia y de las intenciones de los hombres, pero sería falso considerar esta independencia como si se tratara de dos fenómenos distintos enteramente independientes uno del otro; sería ridículo afirmar que la historia humana no se hace a través de la voluntad de los hombres son fuera de ella. Esta independencia ha de entenderse en el sentido de que el resultado de los actos individuales, considerados objetivos gobiernan aisladamente cada una de sus partes. El "producto" domina a su "creador", bien entendido que la voluntad individual está determinada en cada momento por las resultantes ya obtenidas de las relaciones de voluntad de los diferentes "sujetos económicos": el hombre de negocios vencido en la lucha competitiva o el financiero en quiebra se ven obligados a abandonar el terreno, aunque antes hayan actuado como grandes activistas, como "creadores" del proceso social el cual acaba de volverse contra ellos mismos". Consúltese, P. Struve, "Wirtschaft und Preis"; citado por Bujarin ob. cit. p. 46. Estos mismos fenómenos pueden observarse en hechos tales como, el precio de una mercancía debe adaptarse a los precios ya existentes; el salario de un trabajador debe considerar el sistema de remuneraciones prevaleciente; las nuevas inversiones deben considerar tanto las ya existentes como las tasas de interés que rigen el mercado, etc.

19 Consúltese, N. Bujarin. Ob. cit. p. 47



tidos presentando como prueba los hechos de la realidad.

- c) La economía política es una teoría de carácter histórico, en el sentido de que sus leyes prevalecen en una determinada época, mientras prevalecen determinadas condiciones sociales; cuando estas condiciones cambian (puesto que la realidad es un conjunto de elementos que son internamente contradictorios, es decir dialécticos), entonces las leyes que la interpretan cambian también; por tanto no hay una economía política para todos los tiempos. Al respecto es conveniente recordar que no solamente las relaciones entre los hombres son de distinta naturaleza en las diversas épocas, sino que los objetos del trabajo asumen el mismo carácter social: los productos son valores de uso en todas las épocas, sin embargo sólo en una determinada época tales productos asumen el carácter de mercancía; igualmente los medios de trabajo sirven como medios de producción en cualquier época social, no obstante sólo hay una determinada época en la cual estos medios de trabajo asumen el carácter de capital en función de las relaciones sociales entre propietarios y trabajadores asalariados. Muy al contrario Bohn Bawerk prominente representante de la escuela marginalista al respecto dice: "Damos en general el nombre de capital a un conjunto de productos que sirven de medio de adquisición de bienes". Según Este punto de vista habría tanto en el imperio romano, como en la época feudal o en el socialismo, lo cual constituye un verdadero contrasentido teórico e histórico.

- d) La teoría económica se presenta bajo diversos enfoques teóricos y metodológicos, cuestión que responde a distintas motivaciones materiales e ideológicas; bien entendido que hay sólo un enfoque que intenta disponer de un sustento científico. Los sectores sociales dominantes reclaman un estudio de la economía bajo la perspectiva teórica del marginalismo subjetivista, porque este enfoque favorece a sus intereses; por el contrario, los sec-

tores sociales laborales abogan por un estudio de la economía bajo una óptica de los intereses ligados al trabajo y a sus teorías correlativas. La Universidad debe abordar las dos versiones teóricas, pero no como lo viene haciendo de manera separada sin la indispensable confrontación de tesis que reclama un desarrollo académico que pretenda tener objetivos científicos. Los estudios de economía política por un lado y los de teoría económica convencional por otro lado constituyen una aberración académica que debe ser superada.

3. La investigación de la economía. La investigación para nuestras universidades es un desafío permanente. Un desafío que atañe a todos los campos de la ciencia. Pero este desafío por la investigación dentro de las llamadas "ciencias sociales", adquiere un carácter prioritario por diversas razones, pero fundamentalmente porque las problemáticas sociales están profundamente compenetradas por las culturas. Y la cultura en cualquier lugar del planeta es específica. Es por esta razón que no existe, no puede existir, una teoría social para todo el planeta.

Si esto es así, somos nosotros mismos quienes disponemos de los elementos más adecuados para interpretar debidamente nuestra sociedad y todas nuestras manifestaciones económicas, políticas, culturales.

Con esta tesis no estamos sosteniendo que nadie más que solo nosotros tenemos la verdad sobre nuestra realidad social. Lo que postulamos es que dentro de la problemática social, el conocimiento de los problemas, su tratamiento y sobre todo sus soluciones, más que desafío de extraños constituye nuestro primer y prioritario desafío. En las otras ramas de las ciencias las investigaciones realizadas en ciertas latitudes, bien pueden ser utilizadas en otras latitudes. Dentro de las teorías sociales, esta cuestión es notoriamente menos posible.

Reconociendo algunos esfuerzos realizados en este campo por nuestras universidades, queda



no obstante, un vasto camino por recorrer, afrontando condiciones adversas, particularmente en el orden económico, derivadas, unas de nuestras debilidades internas, y otras de la dependencia estatal, de un Estado que teniendo solo una autonomía mínima de determinados grupos sociales, no ha podido valorar debidamente la importancia de la investigación. Afrontando también condiciones adversas para el desarrollo de la investigación provenientes de nuestro particular contexto económico y social, caracterizado por ser un mísero demandante de investigación, propenso más a importar tecnologías que a coadyuvar y financiar nuestro desarrollo académico.

No obstante, éstas y otras adversidades, que ciertamente condicionan el desarrollo académico, pues no es la sociedad un resultado de la universidad, sino al contrario la Universidad se corresponde a la sociedad a la que se debe, las Facultades de Economía deben convertir a las adversidades, en desafíos.

**4. Los estudios de postgrado.** De la diversidad de desafíos que permanentemente tiene la Universidad en general y las Facultad de Economía en particular, a nuestro entender tres son los fundamentales: la vinculación de los procesos académicos con el desarrollo económico del país; la profundización de los procesos de investigación; y la renovación de esfuerzos por la elevación del nivel académico de la docencia. Estos tres desafíos, que siendo en realidad problemas universitarios permanentes, tienen en esta coyuntura a la mano una estrategia que debe comenzar a operar. Tal estrategia es la que puede darnos el postgrado.

En la actualidad, la carta de presentación no solamente de una unidad académica, sino de las propias instituciones universitarias, es ante todo la cantidad y sobre todo la calidad de los postgrados que disponga. Por este motivo resulta de especial importancia académica darlo su especificidad y no confundirlo con una mera extensión y continuación del pregrado.

Una de las características esenciales del post-

grado es que la columna dorsal de su desenvolvimiento está constituida por el programa de investigación, frente al pregrado cuyo esquema académico fundamental lo constituye el programa docente.

Concebido y así predispuesto el postgrado permitirá armar una red de vinculaciones con el entorno social; vinculaciones que harán factible la realización de investigaciones de suficiente nivel, capaces de interpretar debidamente nuestros problemas y encontrar así los caminos para superarlos por vía de la teorización y su ulterior aplicación práctica.

Con alguna frecuencia hemos escuchado el criterio que para disponer de un buen postgrado condición previa necesaria es tener un buen pregrado. Al contrario, y a la altura de los tiempos, consideramos que precisamente una de las estrategias para mejorar los niveles académicos del pregrado es precisamente a través del postgrado, mejorando la calidad académica de sus maestros, no solamente por los títulos y grados que puedan alcanzar a través de sus estudios, sino sobre todo por las condiciones de focalización académica y científica que irradia una unidad de postgrado. La focalización no es más que la concentración de los recursos humanos que por vocación, por convicción y por preparación están dedicados por entero a la investigación y a la academia.

**5. Problemas permanentes y desafíos inmediatos.** Si hacemos alusión a los problemas más álgidos del mundo contemporáneo, sin la menor duda que estarían consignados por lo menos los tres siguientes: la gran concentración y centralización capitalistas, con predominio del capital financiero; la extrema pobreza, fenómeno que se va agudizando día a día; y, la intensa lucha de clases, particularmente en los países subdesarrollados. Estos y otros problemas fundamentales que aquejan al mundo capitalista solo pueden ser analizados e interpretados a profundidad, a nuestro juicio, a la luz de las premisas de la economía política; pues, la teoría económica convencional, por su vocación apologético



sobre el sistema, y a la luz de la experiencia vivida, no tiene los dispositivos teóricos y metodológicos que permitan un análisis de esta naturaleza.

En definitiva las tareas inmediatas que en el orden académico debemos cumplir en nuestras Facultades de Economía, serían por lo menos las tres siguientes: a) Afianzar los estudios de economía política dentro de los planes de formación de todos los profesionales del campo de las ciencias sociales y por supuesto en la formación de los economistas. b) Es indispensable abordar

investigaciones sistemáticas sobre la realidad nacional con el sustento de la teoría y metodología de la economía política. c) Como parte de su formación y su compromiso académico, los profesores debemos ejercer nuestro magisterio, interpretando la realidad a través de una confrontación de tesis con el anhelo de ir forjando una teoría económica con suficiente sustento científico.

Quito, 21 de junio del 2002  
Arch. "Economía y Ciencia"